

Jorge Gracia
Carmen Lechón
Ana M^a Tricás

Tarabidán: una propuesta educativa para adolescentes y jóvenes en situación de riesgo

Introducción

El fenómeno de las drogas es complejo y cambiante; por lo tanto, condicionado a cambios más o menos lentos pero continuos.

Esta realidad comenzamos a percibirla desde 1994 año en el que se empezaba a observar una tímida pero continua demanda de un nuevo perfil de consumidores; jóvenes que pertenecían al mundo de la fiesta y cuyas sustancias preferidas eran las drogas de síntesis, que se alejan del estereotipo del consumidor habitual y cuya edad es considerablemente menor. Socialmente hay una percepción de menor peligrosidad e incluso de desconocimiento. Estas circunstancias hacen que el Centro de Solidaridad de Zaragoza necesite dar una respuesta que originalmente consiste en adaptar el programa Proyecto Hombre a esta nueva demanda (mayo 1995)¹. La experiencia diaria ayudó a constatar que los nuevos usos de drogas requerían nuevas respuestas. En 1996 se conformó el Plan de Prevención que incluía un programa, que recibía la denominación de Tarabidán, que significa soporte (en habla aragonesa), destinado a jóvenes y adolescentes que no son dependientes pero que o bien usan drogas o están en una situación de riesgo. El concepto de riesgo es amplio y conforme se avanzó en experiencia se incluyó dentro del marco de atención a jóvenes y adolescentes que mantienen conductas que suponen peligro físico y/o psíquico para sí mismos: conductas agresivas, trastornos de la alimentación, inadaptación y absentismo escolar, problemas de relación social o trastornos psicológicos leves².

El trabajo diario nos hacía constatar que el drogodependiente era una persona que por diversas razones recorría un consumo que le llevaba a la destrucción, una especie de lento suicidio que dañaba no sólo al consumidor sino a todo su entorno.

Sabíamos que el consumo de drogas era, claramente, el síntoma de un profundo malestar interno que se transformaba a través del uso de sustancias.

La relación que establecían los jóvenes y adolescentes con las drogas de síntesis no respondía a un patrón de comportamiento tan evidente y nos obligaba a reflexionar constantemente para adecuar nuestra respuesta educativa.

El modelo del que partíamos es, siguiendo a J. Mayor, el biopsicosocial en el que se contemplan los conceptos de sujeto-droga-contexto y las interacciones y procesos entre ellos.

Los nuevos
usos de drogas
requerían
nuevas
respuestas

Como decíamos anteriormente, en 1996 la propuesta de Tarabidán se enmarca dentro del Plan de Prevención más global que tiene en cuenta no sólo a los jóvenes y adolescentes sino también a aquellos adultos (padres, educadores, profesores, animadores de tiempo libre...) que de algún modo conforman la vida diaria de los adolescentes.

Una nueva propuesta

Tarabidán es un conjunto de actuaciones cuya finalidad es promover en el joven un proceso educativo y de crecimiento personal. Está dirigido a jóvenes y adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y 23 años que necesitan aprender en contacto con otros jóvenes maneras diferentes de responder a sus dificultades, así como a aquellos que hagan uso de comportamientos que puedan incidir negativamente en su salud o en su desarrollo psicosocial.

Cuando iniciamos el trabajo en Tarabidán no teníamos claro si los adolescentes que se iniciaban en el consumo de sustancias, este formaba parte de una experimentación puntual propia de la edad o si podría evolucionar hacia la aparición de dependencias, ante este dilema el Centro de Solidaridad de Zaragoza decidió que elaboráramos un proceso educativo que facilitase la posibilidad de realizar un acompañamiento para que estos adolescentes pudieran afrontar y gestionar situaciones de riesgo en las que están inmersos o que les salen al paso en su vida.

La realización de un trabajo para el curso del postgrado Intervención Socieducativa y Drogas de la Universidad Ramón Llull nos permitió analizar por un lado si la población atendida en Tarabidán correspondía a aquellos usuarios a los que iba destinado el proyecto. Por otro lado verificar que el recorrido que se realiza en el proceso educativo-terapéutico propuesto promueve un crecimiento personal que favorece un cambio de actitudes y que posibilita el afrontamiento y gestión de situaciones de riesgo sin que supongan deterioro personal.

Desde la creación del programa en 1995 se mantiene una evaluación basada en la observación diaria si bien no se había realizado una evaluación de los datos de todos los usuarios atendidos.



Evaluación del proceso

A la hora de hacer una evaluación de este proceso efectuamos una valoración a partir de un análisis comparativo entre la realidad actual y la situación que presentaban estos jóvenes al entrar en contacto con el recurso, así como la percepción que los usuarios que han finalizado el proceso hacen del recurso.

Los datos que consideramos de interés analizando los historiales de la población atendida en Tarabidán (163 personas desde mayo 1995 hasta abril de 1999) han sido los siguientes:

- Los estudios existentes establecen el factor sexual como componente de riesgo a la hora de mantener conductas inadaptadas. La mayoría de los servicios atienden a más varones.

- El año de nacimiento coincide con un momento histórico, socio-político y económico que determina las prácticas así como la percepción social del riesgo (usos de drogas, comportamientos con la alimentación, actitud respecto a la violencia, etc.)

- Los datos actuales revelan que los jóvenes se decantan por el policonsumo³ cuya edad de inicio desciende año tras año. Tanto los usos de varias sustancias como la edad de inicio en el consumo se convierten en factores precipitantes.

- El absentismo, el fracaso escolar, la mala integración escolar, así como la falta de ocupación y capacitación laboral están claramente identificados como factores de riesgo

- Otro de los indicadores de riesgo es el uso que el joven hace de su tiempo libre y la escasa afiliación social. La percepción inicial es que el joven no explota los recursos sociales.

- La relación familiar, la estructura de la misma y el tipo de interacción entre sus miembros es tanto un factor de riesgo como de protección.



Perfil de los usuarios

Teniendo en cuenta estos datos y comparando con la población atendida en Tarabidán podemos diseñar el perfil de los usuarios:

- Varón (73%) con una media de edad de 18,2 años, destacando los 17 años la edad como mayor número de ingresos en Tarabidán.

- Se inician en el consumo de alcohol a los 14,1 años de media y con hachís a los 15,1 años, con consumos posteriores de speed y pastillas durante un periodo de 4 a 6 meses centrados en los fines de semana haciendo uso de varias sustancias.

- En el aspecto familiar suelen predominar las familias parentales en el 87% de los casos, en su mayoría con un nivel económico medio, aparentemente estructuradas, referimos algunas características como: la falta de amor entre los padres, y en algunos casos, los menos, aparece la adicción de uno de los conyugues etc. Sí que podemos hablar de una característica en común es la falta de límites o pérdida de autoridad de los padres, el adolescente adquiere mucho poder dentro de la familia.

- La zona de residencia no es determinante, aunque la mayoría viven en la ciudad, podemos afirmar que para aquellos que viven en zonas rurales, éstas poseen abundantes recursos económicos y limitadas alternativas de tiempo libre.

- Se aprecia en los adolescentes un desinterés por los estudios, incluso en algunos casos se da el abandono académico muy pronto. Su participación social es escasa; de 163 jóvenes y adolescentes estudiados sólo 3 pertenecen a algún tipo de asociación cultural o de tiempo libre y la mayoría dedican su tiempo libre a salir de bares, discotecas, etc.

- En algunos adolescentes que acuden al servicio existe una situación traumática pero no es una característica común. Otros desarrollan patologías psíquicas, no sabemos si estaban latentes y se desencadenan por el consumo o las provoca el consumo, Sí que tenemos usuarios que padecían patologías psíquicas sin haber consumido nunca.

Una característica en común es la falta de límites o pérdida de autoridad de los padres



Valoración del proceso

La valoración que hicieron doce de los usuarios que habían finalizado el proceso, a través de una entrevista personal, donde se comparaba la situación que presentaba el adolescente al iniciar el proceso con el momento actual (abril del 1999). Se extrajeron las siguientes conclusiones:

- La mayoría de los jóvenes entrevistados consumen tabaco en menor cantidad que al inicio del proceso, sin sobrepasar en ningún caso de 20 cigarrillos. En relación con el alcohol sólo consumen en situaciones concretas y de forma esporádica incluso algunos no han vuelto a consumir alcohol. Con respecto a otras sustancias, de las doce entrevistas sólo ha consumido un usuario.

- Durante el proceso, los que estudiaban han finalizado su formación, los desempleados y aquellos que trabajaban comenzaron una formación laboral. El encontrar una orientación académica o formación teórica profesional para cada uno de los chicos/as supone una estabilidad y un avance en su proceso educativo.

- Los doce experimentaron participar en asociaciones o colaborar solidariamente en entidades, lo que supuso una experiencia diferente y nueva que continúan una vez acabado el proceso en Tarabidán. Siete están involucrados en asociaciones de tipo solidario o de tiempo libre y tres desarrollan actividades deportivas con un club.

- Todos los entrevistados mantienen relación con alguna de las personas que coincidieron temporalmente en el proceso de Tarabidán.

- Se da un cambio de prioridades en la vida de los jóvenes desde el inicio en comparación con la entrevista de estudio, tendríamos que tener en cuenta el grado de maduración con relación al tiempo de pertenencia transcurrido en Tarabidán.

Se les pidió que realizaran una escala sobre las cinco cosas a las que daban más importancia antes de iniciar el proceso, resultando las siguientes premisas: *salir por ahí con los amigos* la más enunciada con 8 votos, seguida de *las drogas, los amigos y la imagen mostrada* con 6 votos y por último *el dinero* con 5. Otros enunciados que señalaron fueron: *las chicas, la pareja, la familia, los estudios y trabajar*.

Tras la entrevista mantenida con la población estudiada los enunciados más nombrados fueron: *la familia y los amigos* con 12 votos, seguido del *trabajo* con 9, la *pareja* con 8, *el tiempo libre* con 6 y *los estudios* con 5. Otros valores enunciados fueron: *disfrute del tiempo libre ser capaz de decidir yo, estar bien y el deporte*.

- En cuanto a la opinión de su proceso, lo centran fundamentalmente en: crecimiento personal, aumento de autoestima, mejora de las relaciones personales, adquisición de habilidades para la vida; éstas son aquellas necesidades que aparecen a lo largo de su proceso en las programaciones mensuales donde se planteaban los objetivos a trabajar según las necesidades que prioriza el joven.

Tanto la escala de valores como la opinión que los entrevistados conceden al proceso daría una valoración positiva al cumplimiento de los objetivos generales del itinerario educativo de Tarabidán:

Orientar y dar
claves en el
proceso de
búsqueda de
identidad
personal

- Estimular el crecimiento personal.
- Favorecer el desarrollo de recursos personales.
- Reconocer y reducir situaciones y comportamientos de riesgo.
- Estimular la integración del joven en su ambiente natural.
- Adquirir o recuperar, si fuese necesario, la relación con el mundo escolar o laboral.
- Recuperar la relación familiar.
- Orientar y dar claves en el proceso de búsqueda de identidad personal a través de los siguientes aspectos: adquirir un concepto positivo de sí mismo, identidad sexual, búsqueda de la autonomía personal.

Ejes fundamentales del proceso

Teniendo en cuenta los objetivos que se trabajan en el proceso educativo de Tarabidán lo articulamos en **cuatro ejes fundamentales** no como etapas sino como un proceso continuado:

- Integración en el grupo de iguales: el grupo como marco de referencia y espacio de experimentación



- Autoconocimiento como requisito para favorecer el crecimiento personal.
- Relación con los demás: teniendo en cuenta que los factores interpersonales y del **yo** están implicados en la adaptación especialmente durante la adolescencia.
- Control emocional: control cognitivo de los sentimientos.

Algunas conclusiones del estudio han girado en torno a la pregunta de si los jóvenes tratados en situación de riesgo hubieran desembocado en problemas de drogadicción o sus experiencias son producto de modas coyunturales con el momento en que viven su adolescencia. Ante esto cabe recordar que la media de edad de inicio de los consumos es similar a la que presentan los datos de programas de rehabilitación de toxicómanos. Estos datos presentan una población de más edad que Tarabidán, en este conjunto de propuestas se trabaja con jóvenes que en su adolescencia han adoptado un estilo de vida acorde con la década de los 90, en la que se sale de casa los fines de semana a una edad menor, se experimenta con el alcohol antes y se consumen sustancias de síntesis a edades muy tempranas.

Por esto, también las medias de edad son similares a las que presentan las encuestas del INJUVE o el Plan Nacional sobre Drogas, y si bien hay que tener en cuenta que no hay consumo sin riesgo, ciertas personas van a ser más susceptibles que otras para desembocar en un uso problemático de drogas o para desarrollar distintos tipos de problemas.. De este modo la población atendida en Tarabidán tienen ciertos condicionantes a su favor que los diferencian de otros usuarios de programas de rehabilitación como es el tener una familia en la mayoría de los casos, que manifiesta una cierta preocupación ante la presencia de las drogas en la vida de su hijo. Habría que puntualizar que los usuarios presentan distintos usos de drogas que se refieren como la gota que colma el vaso, previamente reconocen la existencia de comportamientos inadecuados, malas relaciones familiares, fracaso escolar,... .

Los jóvenes atendidos en Tarabidán presentan carencias que se convierten en factores de riesgo, como un alto grado de deficiencia académica, una red social pobre, una nula vitalidad y un entorno de relaciones donde prima el consumo. Algunos han sufrido situaciones traumáticas o padecen algún tipo de patología mental. Esto corrobora la tesis de los factores de riesgo o aquello que dice Funes: *Un adolescente estable, sin conflictos importantes no consumirá drogas habitualmente y, cuando ocasionalmente pruebe alguna, es posible que no le cause problemas posteriores*⁴.

Conclusiones

Una conclusión entresacada de las entrevistas a los chicos/as que habían finalizado el proceso en Tarabidán y de los historiales personales, era que durante el tiempo que se había permanecido en el Centro constataban que habían experimentado ser acompañados por adultos en su proceso de maduración sintiéndose escuchados y comprendidos. Encontraban a otros adolescentes o jóvenes como ellos que estaban viviendo cosas parecidas. Experimentaban la sensación de tener a un adulto cerca cuando lo necesitaban. Reconocían la existencia de límites necesarios como señales de orientación. Experimentaban de una forma educativa que el uso de drogas trae consigo consecuencias, aprendiendo a establecer un equilibrio entre el control y la responsabilidad personal. Descubrían en sus padres el cariño y la preocupación por su vida, superando la sensación de ser exclusivamente motivo de amargura. Aprendían a tomar decisiones asumiendo las consecuencias, también cuando uno se equivoca, y aceptando la competencia de los padres en la toma de alguna de éstas.

Tanto los resultados del estudio como la experiencia diaria nos invitan constantemente a la reflexión, planteando muchos interrogantes respecto a la relación de los jóvenes y adolescentes con prácticas de riesgo, frente a las respuestas educativas actuales, intentando descubrir si éstas son o no apropiadas.

La familia surge como institución relevante en la vida de los jóvenes y adolescentes. El trabajo incide en este sentido obligándonos a reflexionar sobre este espacio. No es este el lugar para hacer un análisis profundo de los cambios acaecidos en la familia y de todos es conocida la dificultad existente entre un adolescente y sus padres. No obstante, en estos momentos asistimos a un tipo de relación que merece la pena revisar. Nos encontramos por un lado con roles paternos poco definidos, se intenta ser **amigo** de los hijos para favorecer la comunicación y el acercamiento, algunos chavales desorientados ante esta reacción paterna acaban confundiendo la realidad y terminan considerando a sus progenitores como **colegas**, esto conlleva una dificultad para establecer límites claros y normas que regulen la conducta del adolescente.

Cuando un individuo en proceso de crecimiento y maduración no ha adquirido normas internas tendrá serias dificultades para aceptar y respetar límites sociales que inevitablemente van a encontrar en su proceso de socialización.



Observamos la escasa contingencia premio-castigo que condiciona negativamente el aprendizaje adaptativo. Se aprende y mantiene una conducta, entre otras cosas a través del ensayo y error; mantenemos aquello que resulta premiado y evitamos hacer las cosas que sabemos que van a ser castigadas. Cuando no están claras las actitudes que merecen premio y/o castigo, o cuando recibimos premio independientemente de nuestros actos, no aprendemos algunas cuestiones esenciales como son: la capacidad de automotivación, el esfuerzo continuado, la resistencia a la frustración, entre otras cuestiones fundamentales con relación a la evolución positiva del adolescente.

En cuanto a la relación con sus iguales, el adolescente encuentra en la pandilla una compensación a los déficit que le toca vivir en este momento. A ella acude en busca de seguridad y de hacer tolerable la ansiedad. En la pandilla, los adolescentes tienen la impresión de comportarse y vivir como adultos y de dar vida a una microsociedad a la que ellos han dado forma, pero en vez de ser el trampolín para lanzarse a la vida, el grupo de amigos se convierte entonces en su refugio y el medio para huir de sus responsabilidades. En estos momentos el joven no se siente existir más que en el grupo, es incapaz de tener una actuación autónoma siendo presa propicia de ideologías, marcas, modas, presión publicitaria, drogas...El riesgo es tanto mayor cuando el poder de atracción del grupo es más fuerte, y más manejable la personalidad de sus miembros, pudiendo mantener en el joven en un estado de inmadurez. Por eso el joven debe saber tomar sus distancias, lo que no significa tener que dejar el grupo. Para un adolescente no problemático, la época de estar en la pandilla solo representa un momento de su evolución hacia la madurez. Por el contrario, para un adolescente problemático, la pandilla es el punto de llegada, y no querrá llegar más lejos.

El adolescente encuentra en la pandilla una compensación a los déficit que le toca vivir en este momento

Jorge Gracia Pastor
Carmen Lechón Puertolas
Ana M^a Tricás Moreno

- 1 El programa se inicia con 5 jóvenes con el perfil señalado anteriormente. A 30 de noviembre de 1999 se mantiene una relación con 49 jóvenes, habiendo pasado hasta esta fecha un total de 223 personas.
- 2 El riesgo, en términos generales, puede definirse como la exposición a circunstancias que aumentan la probabilidad de manifestar algún comportamiento desviado (Lemos 1996). Siguiendo a Coie et Cols, los factores de riesgo guardan entre sí relaciones complejas y tienen efectos acumulativos; si se pueden identificar podremos igualmente conocer qué mecanismos pueden funcionar como mediadores en los procesos de protección.
- 3 Tabaco, alcohol, cánnabis, anfetaminas (pastillas o *speed*) ácidos y cocaína, son por orden de preferencia las sustancias que se emplean.
- 4 FUNES, J.: *Drogas y adolescentes*. Barcelona, Aguilar 1997. Pag.68

Bibliografía

Buendía, J. (1996): *Psicopatología en niños y adolescentes*. Pirámide. Madrid.

Comas, D. "Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los 90". En *INJUVE* 1994. pág.2.

Comas, D. "La familia española y las drogas: una perspectiva generacional". En Actas del I Congreso Nacional de la Asociación PROYECTO HOMBRE. Vitoria, noviembre 1994.

Comas, D. *Perfil psicosocial de los usuarios de la asociación Proyecto Hombre*. Memoria 1996.

Crespo, J.; Girón, S. "Alcoholismo Juvenil". En *Proyecto*, 21, marzo 1997.

Diversos autores. (1997) *Zaragoza y sus jóvenes de fin de siglo*. Ayuntamiento. de Zaragoza.

Elzo, J.: "Los adolescentes y sus valores en la sociedad española actual". *Proyecto*, marzo 1998.

Funes, J. (1996) *Drogas y adolescentes*. Aguilar. Madrid.

Gamella, J.F. (1997) *Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo*. PND. Madrid

Gamella, J.F. (1997): "20 años de heroína en España". En *Proyecto*. Madrid 1997.

Memoria de la asociación Proyecto 1995.

Memorias del Centro de Solidaridad de Zaragoza 1986-1998.

Memorias del Servicio Estatal de Información Sobre Toxicomanías.

Tuñón de Lara, M. (1991): *Historia de España*, vol.10. Ed.Labor Madrid.



Tarabidán: una propuesta educativa para adolescentes y jóvenes en situación de riesgo

Tarabidán: una propuesta educativa para adolescentes y jóvenes en situación de riesgo

Valoración del trabajo desarrollado con jóvenes y adolescentes desde la Fundación Centro de Solidaridad de Zaragoza entre los años 1995-1998. Se hace referencia a datos extraídos de los historiales de los jóvenes con los que se ha mantenido relación, así como a las valoraciones expresadas por los usuarios que concluyeron el proceso.

Tarabidán: An Educational Proposition for Adolescents and Youths in Risk Situations

The appraisal of work carried out by adolescents and youths from the Fundación Centro de Solidaridad de Zaragoza (Center of Solidarity Foundation of Zaragoza) from 1995 to 1998. It refers to data extracted from the youths' charts with whom contact has been maintained, as well as appraisals expressed by the users who concluded the process.

Autores: Jorge Gracia, Carmen Lechón, Ana M^a Tricás

Artículo: Tarabidán: una propuesta educativa para adolescentes y jóvenes en situación de riesgo

Referencia: Educación Social nº 14, pp. 73-83

Dirección profesional: Fundación Centro de Solidaridad de Zaragoza
Manuela Sancho, 3-9
50002 Zaragoza
Tel. 976 200216
csz@infonegocio.com